

POESÍA DE POSGUERRA

Dejando aparte a los poetas de la generación del 27 como **Rafael Alberti** o **Jorge Guillén** y alguno de generaciones anteriores como **Juan Ramón Jiménez** o **León Felipe**, que pasan las primeras décadas de posguerra en el exilio, las principales tendencias de la poesía de posguerra son:

Garcilasismo. Un grupo de poetas de la llamada *generación del 36*: **Luis Rosales**, **Luis Felipe Vivanco**, **Leopoldo Panero** o **Dionisio Ridruejo** escriben una poesía en estrofas tradicionales en la que no hay ninguna referencia a la desoladora realidad circundante de esos años. Sus temas son los eternos de la poesía: el amor, la muerte, Dios. A esta tendencia pertenecen libros como *Ángeles de Compostela* o *Alondra de verdad* del poeta de la generación del 27 **Gerardo Diego**.

En 1944 se publican dos libros: *Sombra del Paraíso* de **Vicente Aleixandre** e *Hijos de la ira* de **Dámaso Alonso**, en los que se manifiestan tendencias que estarán en vigor durante más de una década. Escritos en verso libre y con alusiones a la realidad inmediata. Con el último se inicia la poesía española contemporánea, frente al lenguaje preciosista de los garcilasistas este libro ofrece un lenguaje crispado y violento.

Hacia 1950 hay tres tendencias dominantes: **la poesía desarraigada**, **la poesía arraigada** y **la poesía social**. La primera presenta al mundo como caos y como angustia y mediante la poesía se buscan orden y análisis. Esta corriente se agrupa alrededor de la revista *Espadaña*. En la línea de poesía arraigada están los poetas que se llaman a si mismos Juventud creadora, y que publican en la revista *Garcilaso*. Los poetas buscan sus raíces en Dios, la tierra y la familia. Tienen una visión optimista y esperanzada, del mundo y de la vida y prefieren las formas métricas clásicas. La poesía social es una poesía objetiva y de denuncia que parte del clima creado por la revista *Espadaña*. Los poetas de esta tendencia deciden convertirse en testigos de la vida cotidiana, escriben con un lenguaje accesible y dan un predominio total al contenido del poema. En ellos denuncian las injusticias sociales y la situación política de España. A esta corriente pertenecen poetas como **José Hierro**, **Gabriel Celaya**, **Blas de Otero**.

La segunda generación de posguerra. Para poetas posteriores como **Ángel González**, **Claudio Rodríguez**, **José Ángel Valente**, **Jaime Gil de Biedma** la poesía es sobre todo un método de conocimiento, sin renunciar por ello a que sea también vehículo de comunicación. Aunque suelen emplear el verso libre son más exigentes en cuanto al lenguaje poético que la generación anterior.

Los novísimos. En 1963 **Pedro Gimferrer**, publica *Arde el mar*, que supone una ruptura con la poesía inmediatamente anterior. Alrededor de él se agrupa una serie de poetas reunidos en 1968 en la antología de *Nueve novísimos poetas españoles*. La máxima preocupación de su poesía es la forma, se alejan de preocupaciones sociales y políticas, hacen constantes referencias en sus poemas a motivos exóticos, culturales y culturalistas con una artificiosidad que recuerda a los modernistas y utilizan procedimientos de carácter surrealista.

Las últimas generaciones de poetas son difíciles de clasificar. En general se caracterizan por un lenguaje poético muy cuidado, huyen de la poesía comprometida y atenúan el barroquismo y el culturalismo de los poetas de la generación de los novísimos.